

DOMINGO DE CELEBRACIÓN DE LA SANTA TRINIDAD

Ni todas las piedras del mundo podrán matar a Dios

Junio 12, 2022 – Rev. Héctor Hoppe

**Juan 8:48-59**

*Los judíos le respondieron: «¿Acaso no tenemos razón al decir que tú eres samaritano, y que tienes un demonio?»<sup>49</sup> Respondió Jesús: «Demonio no tengo. Yo lo que hago es honrar a mi Padre, pero ustedes me deshonran.<sup>50</sup> Y yo no busco mi gloria. Pero hay uno que la busca, y que juzga.<sup>51</sup> De cierto, de cierto les digo que, el que obedece mi palabra, nunca verá la muerte.»<sup>52</sup> Entonces los judíos le dijeron: «Ahora estamos seguros de que tienes un demonio. Abrahán murió, lo mismo que los profetas; ¿y tú dices: “El que guarda mi palabra, nunca verá la muerte”?<sup>53</sup> ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Abrahán, el cual murió? ¡Y también los profetas murieron! ¿Quién te crees tú?»<sup>54</sup> Jesús respondió: «Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria nada es; pero el que me glorifica es mi Padre, el que ustedes dicen que es su Dios.<sup>55</sup> Ustedes no lo conocen, pero yo sí lo conozco. Y si yo dijera que no lo conozco, sería un mentiroso como ustedes. Pero lo conozco, y obedezco su palabra.<sup>56</sup> Abrahán, el padre de ustedes, se alegró al saber que vería mi día. Y lo vio, y se alegró.»<sup>57</sup> Los judíos le dijeron: «Ni siquiera tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abrahán?»<sup>58</sup> Jesús les dijo: «De cierto, de cierto les digo: Antes de que Abrahán fuera, yo soy.»<sup>59</sup> Entonces tomaron piedras para arrojárselas; pero Jesús se escondió y salió del templo.*

**¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?**

- Tenemos que traer aquí los versículos 41 y 44 de este capítulo para entender cómo surge esta virulenta oposición a Jesús de parte de un grupo de judíos.

- V 41. [Jesús:] «Ustedes hacen las obras de su padre.» Entonces le dijeron [los judíos]: «Nosotros no hemos nacido de un acto de inmoralidad. Tenemos un padre, que es Dios.»
- V 44. [Jesús:] «Ustedes son de su padre el diablo, y quieren cumplir con los deseos de su padre, quien desde el principio ha sido un homicida. No se mantiene en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, habla de lo que le es propio; porque es mentiroso y padre de la mentira.»
- Los judíos trataron a Jesús de bastardo, hijo de un padre desconocido. Es más, en la literatura rabínica, muy popular en los tiempos de la iglesia primitiva, se afirmaba que Jesús era hijo de María y de un tal Pantera, un soldado romano quien habría tenido una aventura con María. Los judíos opositores a Jesús nunca aceptaron la intervención del Espíritu Santo en la encarnación del Hijo de Dios. Jesús les responde que ellos no tienen como Padre a Dios, sino al diablo mismo. Aunque los judíos afirman: “Nosotros tenemos un Padre que es Dios”, no sabían en realidad quién era ese Padre. Lo habían limitado a una línea abrahámica. Si tuvieran como Padre a Dios, tendrían que reconocer que Jesús también es Dios. En cambio, al rechazar a Jesús se reconocen como hijos del diablo.
- En nuestro texto, los opositores de Jesús lo acusan de samaritano, otra ofensa grave para un judío “puro”. Los samaritanos eran impuros de varias maneras, pero básicamente porque los judíos residentes en ese territorio se casaron con no judíos siendo, por lo tanto, hijos de Abrahán a medias. Eran también impuros porque no aceptaban a Jerusalén como centro de adoración. Eran hijos espirituales híbridos. Ni por línea carnal ni por línea espiritual eran judíos puros. Tenemos que recordar aquí que a Jesús eso no le interesaba para nada. Para Jesús todos eran ovejas perdidas a las cuales él había venido a salvar. Sin embargo, era importante que a él se lo reconociera como descendiente legítimo de Abrahán y de Dios Padre desde la eternidad.

- Jesucristo conoció a Abrahán porque él fue su creador. Fue Jesucristo quien –de acuerdo con Lutero y a otros estudiosos de la Biblia– detuvo a Abrahán para que no matara a su único hijo y le proveyó un animal para el sacrificio. En el milagro de la concepción de Sara y durante el sacrificio del carnero en lugar de Isaac, Abrahán pudo ver –en fe y por anticipado– el cumplimiento de la promesa de Dios de enviar a un Mesías salvador de la humanidad toda. El apóstol Pablo anota esta verdad con la siguiente declaración teológica: “Así Abrahán creyó a Dios, y le fue contado por justicia” (Gálatas 3:6). Ver también Romanos 4:3.
- A continuación, remarcamos los temas sobresalientes en esta agria discusión entre Jesús y los judíos opositores:
  - La preexistencia de Cristo. Jesucristo conoció a Dios Padre desde la eternidad. Lo conoció de una forma en que nadie puede conocer a Dios. “El Padre y yo uno somos”, afirmó Jesús en Juan 10:30.
  - Jesús conoce al Padre y obedece su Palabra. No nos es de extrañar que ante la agonía de cargar con todos nuestros pecados y llevarlos a la cruz Jesús resiste la tentación de evitar la muerte y dice: “Padre mío, si esta copa no puede pasar de mí sin que yo la beba, que se haga tu voluntad” (Mateo 26:42). Fue por “la obediencia de uno solo [que] muchos serán constituidos justos” (Romanos 5:19).
  - La vida eterna que Jesús promete a quienes obedecen su Palabra. Jesús no se refiere a la obediencia a los Diez Mandamientos, sino a confiar en su promesa y en su obra sacrificial. De esta forma Jesús reafirma su divinidad, porque solo Dios puede dar vida eterna. “Nunca verá la muerte” significa que el creyente no sufrirá la segunda muerte o la condenación eterna.
  - La paternidad física y espiritual de Jesucristo. Jesús no nació de un Padre humano desconocido. José, de la línea de David, descendiente de Abrahán, fue su legítimo Padre

adoptivo. El Espíritu Santo fue Dios que ofició de Padre para que Cristo naciera como ser humano. Se muestra aquí a la Santa Trinidad en acción amorosa para salvar a la creación de Dios.

- Jesús se conecta con Yahvé del Antiguo Testamento. Yahvé significa: “Yo soy el que soy.” Este es el “nombre” que Dios se dio para darle a Moisés para cuando fuere a ver al faraón y al pueblo hebreo. Jesús usa varios “yo soy” en el evangelio de Juan. Ejemplo: Yo soy el pan de vida; yo soy el buen pastor; yo soy la puerta; yo soy el camino, etc. Aquí, el “yo soy” no tiene predicado. Nada acompaña a ese sujeto, porque “Yo soy” es el nombre de Dios, el nombre de Cristo. El Dr. Blank señala que “aquí tenemos una de las declaraciones cristológicas más claras y más explícitas del cuarto evangelio” (El evangelio Según San Juan, p 269. Editorial Concordia, 1999).

## PARA REFLEXIONAR

1. La Santa Trinidad es una doctrina fundamental en la fe cristiana. Jesús mandó hacer discípulos bautizándolos en el “nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”. La iglesia cristiana ha usado por siglos esta formulación trinitaria para invocar la presencia de Dios al principio de las reuniones de adoración, en los bautismos, en cada ritual cristiano y en los primeros credos de la iglesia primitiva.
  - a. ¿De qué manera/s puedes percibir a la Santa Trinidad en acción en tu vida diaria, o al menos en las actividades de la iglesia?
2. La Santa Trinidad reconoce a Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. Esta doctrina separa a la verdadera religión de todas las demás religiones del mundo por más “inspiradas” que ellas digan ser. La iglesia primitiva desarrolló su actividad evangelista

gracias a la guía y protección de la Santa Trinidad. El Espíritu Santo se movió abiertamente convirtiendo a quienes escuchaban el evangelio y enviando predicadores a todas partes del mundo. El Cristo resucitado era el centro de la predicación, y el Padre era quien recibía en sus brazos amorosos a todos sus nuevos hijos.

- a. ¿Cómo comenzó tu conocimiento de la Santa Trinidad?
  - b. ¿De qué maneras aplicas ese conocimiento en tu vida espiritual?
3. Reconocer un solo Dios en tres personas ha sido siempre una cosa difícil de digerir para el ser humano. No es de extrañar, entonces, que los judíos que se oponían a Jesús fueran tan radicales en afirmar que ellos tenían un solo Dios, el padre de Abrahán y el padre de ellos. Por esa creencia, para ellos Jesús no podía ser Dios, y debía ser rechazado.
- a. ¿Por qué es tan importante para tu salvación creer que Jesucristo es verdadero Dios desde la eternidad?
4. Porque Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre, pudo morir y resucitar para no volver a morir nunca más. De esta forma, venció el pecado y la muerte, y como resultado de su obra puede ofrecerte esta promesa: “El que obedece mi palabra nunca verá la muerte.” Obedecer su palabra significa creer que él tiene el poder de darte vida eterna. ¿Lo crees?
- a. Agradécele a Dios en oración por haberse manifestado en tu vida como Padre amoroso que no escatimó en darte a su propio Hijo eterno para que él fuese tu hermano, y que envía tu Espíritu Santo para que tú puedas permanecer firme en la fe hasta tu entrada en el reino celestial y pídele que te conceda la fuerza y las oportunidades de compartir esta promesa de Jesús con quienes te rodean.